

LAS/12

MUJERES EN PAGINA/12
VIERNES 21 DE SETIEMBRE DE 2001
AÑO 4 N° 180

Nicole Kidman, la ambición roja
Recordando La Noche de los Lápices
Irupé Tarragó Ros, la que cree

JOSEFINA ROBIROSA

VER PARA PINTAR



PAISAJE ARGENTINO, 1986, ACRÍLICO SOBRE TELA.

pintar para ver

POR SOLEDAD VALLEJOS

Josefina Robirosa es uno de los grandes nombres de las artes plásticas argentinas, pero es mucho más que eso: a sus 69 años, mientras prepara una muestra en la galería Rubbers para exponer obras que nunca antes mostró, sigue siendo aquella mujer que, en los '60, rechazó una invitación de Kenneth Kemble para hacer "arte destructivo". "Mirá, lo que yo quiero es construirme desesperadamente", le dijo. Y así fue.

La experiencia puede decir que los grandes nombres vienen precedidos por un dejo de altivez, o de exceso de autoconciencia. De factores, digamos, que de tanto regodearse en el estrellato alimentan el halo de misterio hasta convertirlo en una neblina lo suficientemente densa como para terminar ocultando los motivos que transformaron el nombre inicial en Ese Gran Nombre. Pero Josefina Robirosa abre la puerta de su casa en medias, se alegra de poder seguir con sus pantalones salpicados de pintura porque las fotos no se tomarán en ese momento, sirve un poco de café y desploma su metro y mucho de altura sobre el sillón antes de decir: "Pinto para ver lo que necesito descubrir. Pinto para llegar a ver lo que quiero descubrir. Yo pinto, y me hace bien. Y lo que me hace bien a mí, bueno, supongo que también le hará bien a alguna gente". Entonces, tamaña sencillez desvanece en un segundo cualquier temor que pueda suscitar estar frente a uno de los nombres consagrados de la pintura contemporánea argentina, uno de esos infaltables en los diccionarios internacionales de arte y cuya obra ha sido objeto de una de las escasas retrospectivas que el Museo Nacional de Bellas Artes realizó de artistas vivos. "Después de estudiar con Héctor Basaldúa entre 1950 y 1953, hizo pinturas abstractas, primero de líneas interrelacionadas, y a partir de fines de la década del '50 de planos transparentes. Poco después, formó parte de un grupo de Arte informal asociado con la revista *Boa*, que había emergido de otro grupo, Fases Internacionales; en ese tiempo, su trabajo se caracterizaba por su sutileza y su sensible carácter gráfico", define el *Grove Dictionary of Art*. Pero a ella todas estas definiciones, citas y discursos posibles, dice, la tienen muy sin cuidado, lo importante, lo verdaderamente importante es el arte mismo, la necesidad de que exista, de hacerlo, de que alguien lo disfrute.

–A veces, a los espectadores les gusta un cuadro si se ajusta a lo que esperaban ver. Una vez, encontré a (Rómulo) Macció saliendo furioso de una exposición, y le pregunté "¿qué pasa, no te gustó?", y me dijo "no es lo que esperaba". El estaba esperando ver lo que imaginaba, y los cuadros son distintos a eso. Cuando pasa eso, la gente se enoja. Pero también es porque a los espectadores en general les importa lo de alrededor de la pintura, no la pintura misma. La pintura es materia, espacio, infinitas posibilidades. Pero hay gente que mira solamente la imagen, no goza con todo lo otro, y te dice cosas como "¿por qué pintaste esa cara tan triste?", "¿por qué elegiste ese momento?", te dicen cosas que uno no pensó en el cuadro. Porque yo tampoco sé qué hay que poner. El cuadro se pinta solo. Al pintar, hay un mapa interior que uno pone afuera. Claro que el cuadro es mejor cuanto mejor es ese mapa. Uno es un aparato de información, pero vos cuando pintás no podés dejar que obre toda esa información, lo que leíste, lo que escuchaste, los pintores que te gustan. ¿Sabés qué? Creo mucho en el aparato que somos, confío en la armonía de la vista, en la sabiduría de la especie. Cuando pintás, estás pintando tu radiografía. Uno tiene que ser como un tubito vacío, para que el cuadro salga, esa pintura tiene que ser como una radio del espíritu, del alma, de la psiquis, de lo que a uno lo construye.

Y a ella la construye haber atravesado su infancia (en la inmensidad sombría del palacio Sans Souci, con papá, mamá, hermano, Manuel Mujica Lainez, Ana de Alvear) en épocas en que no se creía en los niños ("aunque ahora se sigue creyendo en los adultos y no en los niños"), haber tenido que lidiar para que se viera su obra y no su apellido de familia tradicional al que, para colmo de males, se agrega una rama de los Alvear, haber descubierto muy tempranamente que lo único real, además del campo, el sol, la luna, para ella era la pintura. Apenas pasados los veintitrés años, vio cómo Alfredo Bonino, responsable de una de las galerías más importantes y vanguardistas de Buenos Aires, pisaba su taller para seleccionar obras. Meses después, en mayo de 1956, esos cuadros compartían las paredes de Bonino con otros de Domingo Bucci y Jorge De la Vega. "Josefina Miguens", firmaba por entonces; se había casado seis años atrás y ya era madre de José Ignacio y María. Esa exposición, la primera colectiva pero con la importancia de una muestra individual, terminó de abrirle las puertas a un camino que no abandonó jamás, aunque en ocasiones haya estado un poco alejada del circuito.

–Llama la atención que, habiendo sido amiga de De la Vega, Macció, y otra gente que después participó de la movida del Di Tella, no te hayas relacionado demasiado con el pop art.

–Era una época difícil para mí. No tenía resto para una carrera, me corría la vida y además tenía dos hijos chicos. Yo era amiga de Kenneth Kemble, y un día llega en su bicicleta, y me propuso que hiciéramos un grupo, algo de arte "destructivo". Y yo le dije "mirá, no puedo, tengo agua hasta la nariz, quiero construirme desesperadamente. Mi trabajo sería para evolucionar, no para destruir". Yo naturalmente era destructiva, para qué quería destruir algo nuevo, si ya tenía una sensación atroz.

Y esa construcción se traducía (se traduce) en una obra que jamás adhirió a grupos, tendencias o postulados colectivos, una característica poco usual para una carrera de tantos años. Sin embargo, esa decisión, esa necesidad de individualidad no se tradujo en mutismo ni aislamiento. Porque si bien sus trabajos hablan de un mundo personal, de lo íntimo volcado a la pintura como manera de afrontar la búsqueda, algunos rasgos permiten asociarlos con los períodos en que se gestaron pero sin convertirlos en postales de modas pasajeras.

–Nunca adherí a ningún "ismo" porque me parecen una aplicación extra de la pintura. La pintura, en realidad, no es una carrera. Es una cosa eterna que va a seguir existiendo más allá de quienes renuncian o no a la pintura. Entonces, uno no tiene por qué hacer o ser carrera, ser un objeto de consumo. No hay que inventar un "ismo" nuevo cada diez años para dejar contentos a los críticos. De esa manera, se pierde el contacto con las cosas, son pececitos de colores, los críticos no deberían ser consagratorios ni descalificadores. Un artista hace como un gusano: escarba bajo la tierra, saca algo, descubre o reencuentra algo. Los artistas y los gusanos se pasan la posta de ese algo, que no sabemos qué es, y eso no se corta nunca.

Entre el Di Tella, un gusanito como la canción de De la Vega, inevitablemente surge otro nombre infaltable de esos años, Federico Manuel Peralta Ramos, el autodefinido "artista peripatético y callejero" que se decía estrella porque salía de noche. "Acá tengo, en el baño, fijáte", dice Josefina caminando rápido por un pasillo, "acá tengo cosas de Federico Manuel". Entre montones de obras propias (como un pañuelo tremendamente colorido, de los '70) y ajenas, dos cuadritos que en marzo de este año formaron parte de la exposición Colecciones de artistas, en Proa: los preceptos de la "religión gánica" ("a Dios hay que dejarlo tran-

S/T, 2000, ACRÍLICO SOBRE TELA.

S/T, 1958, OLEO SOBRE TELA.

quilo", "creer en el gran despelote universal, tener en cuenta eso", "flotar"), y otra de puño y letra. Mira la letra azul, redonda, grande sobre una pizarrita blanca, y lee entre risas "A Josefina, algo gordo corazón, Federico Manuel".

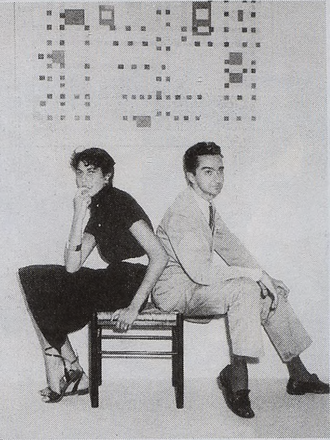
–Vos sabés que el otro día me quedé pensando qué hace que un tipo esté permanentemente sumergido. Yo, antes, tenía una teoría de que si alguien está mal es porque hay algo en esa persona que convoca la mala onda. Pero era gente que no veía especialmente atractiva ni simpática. Pero después vi que pasaba eso con gente que no lo merecía.

Ese azar que consagra a algunos y deja en el olvido a otros la preocupa, la preocupó también en las dos ocasiones en que formó parte del directorio del Fondo Nacional de las Artes, y sigue haciéndolo ahora. Ciertas mezquindades, mediocridades o envidias que deambulan por todos los ámbitos no tienen por qué estar ausentes en el mundo del arte, y ha tenido ocasión de ver algunas. "Por eso es que me importa tanto la bondad y la gente, aunque para darle una mano a alguien no necesitás ni conocerlo, ¿no?"

–Parece ingenuo, pero yo creo en la bondad. Hoy, justamente, le dije a Pier (Cantamessa, artista plástico) que no hay soluciones ideológicas de afuera, porque la violencia está en el corazón de la gente. Lo que va a salvar el mundo es cada esfuerzo individual, sino qué otra cosa. La única forma de cambiar es el corazón. Y por eso, por ejemplo, creo que la Carrió está empezando a tener este arrastre. ¿Sabés por qué? Porque es una tipa que dice la verdad, y dice cosas como "estoy gorda porque me lo merezco, porque cuando era linda y flaca dije mirá esa culona", lo dijo por televisión el otro día a las cuatro de la tarde. Es genial eso. Para algo así me sirve pintar con la televisión encendida, ves. Me gusta lo espontáneo, lo desplegado, porque vos creés que el que te está escuchando no tiene mala onda. Yo, como soy con vos, soy, y confío en que no vas a usar mal lo que te estoy diciendo. Y a veces, después, me veo escrita y no lo puedo creer, porque soy bocona y me ponen todo. Es mi responsabilidad, porque no me cui-

CRISTINA CASINELLI





CON MIGUEL OCAMPO Y EL "BOOGIE-WOOGIE" DE MONDRIAN.



DE NIÑA.

do, pero yo no me quiero cuidar en mi vida. ¿Por qué voy a hacerlo?

Por las ventanas

del departamento se ve el Parque Lezama, la avenida Caseros, las puertas de las casas donde viven amigos, el sol entrando de mil maneras para alumbrar su taller, con obras a medio hacer y otras esperando ser reconocidas como finalizadas. En el living, Josefina habla desde los 69 años que desafían su aspecto de 50, recuerda escenas de los 35 años de su segundo matrimonio, con el escultor Jorge Michel (Michel, para ella), y se reconoce con mentalidad de "como de sobreviviente".

–No sé por qué, siempre he tenido desde chica la idea de que puede pasar un desastre. No es que lo espere, pero, por ejemplo, sé que pueden cortar la luz en cualquier momento y me quedo sin fax. Y por eso tengo un teléfono con cable al lado de la cama. Esa mentalidad tengo. ¿Por qué? Claro, porque de chica me la pasé en el campo. Ahora, estoy acá, descalza. Soy de tocar el piso, de sacarme el corpiño cuando puedo, de tierra, de mundo real. A mí lo que más me importa es qué hacemos en este prodigio que es el mundo. No es que viva en estado de éxtasis, pero no me olvido de esas cosas. Desde acá, veo el parque, cuando sale el sol y la luna. En el dormitorio, tengo el sol a las siete de la mañana, inmenso. Tengo eso del contacto con la tierra.

–Pasaste mucho tiempo en el campo.

–Viví en el campo, y viví en Martínez cuando no había manos en las calles. Y... yo nací en el '32. Mis padres se mudaron allá cuando era un terreno que tenía tomates, manzanillas, y después tuvieron que sacar todo. Y después, nos mudamos con Michel a la Panamericana, pero resulta que cinco mil metros del lado croto costaban igual que 300 del lado paquete. Por supuesto que nos mudamos del croto, pero mis hijos navegaron durante siete años en el barro hasta que finalmente abrieron la Panamericana. Tuvimos que sacar los cardos para hacer la casa, y si yo vendía un cuadro decíamos "bueno, una fila de ladrillos". Y después, Clorindo Testa, que me conocía de chica, me hizo el plano, porque yo lo había pedido a otros arquitectos sabiendo que Clorindo no me lo iba a querer cobrar, pero se creen que porque sos artista sos loco, y habían puesto cosas como un tobogán para que los chicos bajaran del cuarto.

Durante esos años de La Celeste, la casa de San Isidro, las obras de Robirosa pasaron por momentos emparentados con el arte óptico y lo muy pop (aunque no puro), algo de abstracción muy personal, dibujos de lápiz sobre papel, y unos cuantos perros que ella y Michel veían jugar por un parque inmenso. Pero en algún momento se llamó al silencio pictórico; entre 1969 y 1975 estuvo ausente de las galerías. Cuando regresó, lo hizo con una temática que todavía persigue, la de paisajes y bosques: una naturaleza plenamente misteriosa y atrayente, con juegos de luz, de sombras, de imprecisiones precisas y equilibradas.

–No es que no tenga corazón, pero creo mucho en que todo pasa por la mente. Es como jugar con la mente y las posibilidades. Entonces, algo que me interesa mucho es la física, la teoría del caos y esas cosas que no las entiendo ni para atrás ni para adelante, aunque instintivamente las entiendo perfecto, me doy cuenta en el resultado. Me interesa la teoría de los fractales (que es capaz de hacerme vivir un trip como de coca aunque no sé cómo es la coca), que es una teoría física que se da sobre todo en la naturaleza. Ponele, un árbol saca dos ramas, la otra rama saca otras dos, y eso es infinito, como la teoría del crecimiento. Han hecho modelos con computadora para probarlo, lo programan para que termine en caos pero todo termina siempre en armonía y creación. Entonces, no existe el caos. Ahí tenés como un ejemplo de la inmensidad infinita, incalculable, y de golpe eso es lo que a mí me fascina: no sé si existe Dios, pero sé que Dios está previsto en las leyes del universo. Y para mí eso es Dios: es el mapa de la inteligencia divina, que no sé de quién es. Esas cosas me fascinan, como un juego mental pero que es real. Yo entiendo perfectamente la compadrada de resistirse a las palabras lindas y que suene a señora beata, y tengo que hacer un acto de humildad para meter mi compadrada adentro, y admitir mi búsqueda de armonía, de no violencia, de amor. Porque tengo un profundo respeto por Bacon, que es denso, terrible, como Macció, y en alguna parte de mí quiero eso. Yo antes me acusaba de simétrica, me decía "tengo miedo al riesgo, no puede ser, ¿cómo no me someto a lo inevitable?". Pero soy Géminis y Libra, tengo dos signos mentales dobles, y balanza ¿Cómo pretendo no ser simétrica? Yo busco un estado armónico, no inarmónicos, me tengo que resolver a ser lo que soy y buscar la armonía. Entonces, creo en Dios, en el espíritu, en la bondad, en el amor. Pero eso no quiere decir que crea en la religión, la religión fue hecha por los hombres y la ejercen mal. La religión, ejercida por los hombres, es una ideología, ésa es mi experiencia.

Ideología es una palabra que le despierta, más que desconfianza, temor, cierto resquemor por lo que pueda aparejar. "Yo, en las cosas que creo, creo porque me pasaron", dice en algún momento, y por eso asocia lo ideológico, con lo oscuro, lo doloroso, con una violencia que por definición es sin sentido.

–Anaïs Nin, la amante de Henry Miller, que era de la generación con la que crecí, decía algo sobre hombres y mujeres, que yo no quiero usarlo así porque no soy feminista y creo, además, que la gente incurre en esto más allá de ser hombre o mujer. Ella dice que las mujeres tienen problemas emocionales, como todo el mundo, son conscientes de ellos y los encaran, aunque puedan curarlos o no. Los hombres, al contrario, tienen los mismos problemas emocionales, pero no los encaminan como tales, sino que a partir de ellos construyen ideologías que después defienden la muerte, olvidando los problemas emocionales que las ocasionaron. Y eso es algo con lo que yo me encuentro tanto en la vida: seres, hombres y mujeres, que sostienen una ideología, pero detrás de la cual hay una cosa vengativa, autoritaria. Se construyen sobre sentimientos medio torcidos siempre. Esas ideologías son como reactivas, se construyen siempre de afuera para adentro, y justifican la agresión. Y no hay ideología que justifique matar, a pesar de que se inventen todas las posibles para justificar la muerte.

Suena el teléfono.

Un amigo intenta convencerla de ir ya, ahora mismo, a una inauguración. "¿Hay que ir hoy? ¿Te parece muy importante que sea hoy? Porque va a seguir unos días, ¿no? Además hace frío". Parece que lo convence, porque al rato vuelve, dice que ella ya no se preocupa de estar donde se supone que hay que estar, que no necesita que el teléfono suene todo el día para sentir que existe, que alguien la reconoce. "En un momento decís, ¿tanto correr y tanto apuro para conseguir qué? A esta altura, a mí, si alguien me quiere regalar algo, lo único que pido es tiempo". Si algo aprendió, es que le importa hacer lo que la haga sentir bien, y nada más. Pero el aprendizaje, dice, no fue fácil, porque incluye saber hacer frente a la maldad, sin sentir un atroz deseo de devolver lo mismo, de "consentirse" esa misma mala espina.

–Por suerte nunca me he consentido esa maldad. Cuando algo me hirió o me dolió, y yo podía haberme enojado, no lo hice, pero siempre traté de entenderlo ¿Y vos sabés que con el tiempo se probó que yo tenía razón? La única forma de entender el mal es comprender a la persona. Saber la historia o imaginarla, abrir un crédito al defecto, al defecto de la ignorancia. Yo, en mi vida personal, he pasado situaciones horrendas, pero pude transmutar esas cosas horrendas que me pasaban. Creo que todo tiene su causa y que hay que respetar esas cosas, entender la raíz de ese mal. Porque creo que el mal existe como hecho, pero, salvo excepciones, no sé de gente "mala". Creo que el mal existe y que vuelve a los que lo hacen. Pero todo eso era para explicarte qué me gusta de estar viva: porque a pesar de eso, hay cosas para celebrar estar viva.

–Hace un tiempo, dijiste en una entrevista que estabas llegando a un momento de síntesis.

–En la pintura sí, se me está juntando todo. Pero eso no quiere decir que llegue a síntesis en otras cosas. Tengo nostalgias de una vida más en contacto con la vida, de esas sociedades más humanas, esas cosas de las provincias. Era más afectuoso, más socorrido. Ahora está muy cruel la vida.

El amor, cree fervientemente en el amor y las posibilidades de que el amor, a partir de los individuos, ayude a buscar otro rumbo a tanta crueldad. Piensa, intenta recordar el texto que escribió para su próxima exposición (*Itinerarios de papel*), la de obras sobre papel que permanecieron inéditas hasta ahora, y que la galería Rubbers inaugurará (en el Ateneo Gran Splendid) el 3 de octubre. "Ahí puse 'la única libertad posible es la del amor'". Dice "soy la reina de las perogrulladas... pero la libertad es libre" y no puede parar de reírse. "Pero de verdad creo en eso, porque la libertad del amor es la única que no es reactiva: no reacciona ante nada, no devuelve golpes, no reacciona a nada que le tirás... ah, ahora me está gustando lo que escribí". Se entiende, entonces, el aprendizaje, y dan ganas de regalarle todo el tiempo que pidió: tanto cuesta aprender algo, que es justo después pretender aplicarlo la misma cantidad de tiempo que pudo demandar el aprendizaje. Pero entonces rompe el silencio:

–Hay algo en mí que todavía está aprendiendo.

Las ilustraciones pertenecen al libro *Josefina Robirosa* (Ediciones de Arte Gaglianone), de Mercedes Casanegra.

FOTO DE TAPA: TAMPINCUAS DG-ROS


AFP

la educación AJUSTADA

POR MARTA MAFFEI *

A partir del acuerdo con el FMI que obligó a transferir el sistema educativo nacional a las provincias sin los recursos financieros (1992), del acuerdo firmado en el 2000 entre el gobierno nacional y las provincias para congelar el gasto primario en educación por 5 años y del más reciente contubernio homologado entre el FMI y el gobierno de De la Rúa, el ajuste sin fin en educación y otras áreas ha puesto al sistema educativo, a los alumnos y a los trabajadores de la educación al borde de la quiebra. Por ley, se ha establecido el déficit cero que obliga a recortar, por un plazo de diez años, todo gasto que esté por encima de la recaudación. En particular el recorte recae sobre el financiamiento del sistema educativo y los restantes servicios sociales que se verán disminuidos este año en más de 500 millones, en tanto que para el 2002 pretenden mayores ajustes y arancelamiento.

La situación ha profundizado la recesión, en una espiral sin piso. Injusticia, recesión y corrupción que se traduce en pagos diferidos, deudas abultadas, evasión de aportes y contribuciones a las Cajas de Jubilación, a las obras sociales y más recientemente, el pago de salarios con letras de tesorería, bonos o tickets. Los trabajadores de la educación de CTERA venimos resistiendo el ajuste y la pérdida de derechos desde hace años. Frente a esta lucha, el Ministerio de Trabajo, que debiera ser la institución pública defensora de los trabajadores, ha venido presionando e intentando amordazar constantemente a los trabajadores y particularmente a las organizaciones sindicales y sus dirigentes (hay más de 2500 compañeros procesados). En esta actitud del ministerio se inscriben las resoluciones que, como la 480, pretenden seguir recortando derechos, aun el de huelga, es decir, eliminar las consecuencias, sin remover, modificar o atemperar las causas.

Efectivamente, en los considerandos de tan inútil resolución, se hace un discurso de 3 hojas fundamentando la importancia de la educación, y la responsabilidad de las partes para asegurar el "servicio educativo" que termina calificando como esencial, apoyándose en el precepto constitucional del derecho de enseñar y aprender. La resolución tiene dos disposiciones, ambas para condenar, exigir y obligar a los docentes a trabajar, con o sin salario, haciéndolos responsables únicos, directos y absolutos de garantizar el derecho a aprender y ni una letra para recomendar, ordenar y exigir al Estado y las patronales su obligación de pagar efectivamente en tiempo y forma.

Se trata de una resolución arbitraria e inconstitucional, además de inútil, que ya ha sido denunciada por CTERA ante la OIT. En primer lugar porque ninguna resolución puede obligar a la gente a trabajar sin salario, cosa que está debida y reiteradamente protegida por la Constitución y el Código Civil (cuando el que trabaja está obligado a hacerlo sin la paga, no es trabajador sino esclavo). En segundo lugar por la ausencia de toda exigencia hacia los causantes del conflicto. Y tercero, porque el propio texto es absolutamente contradictorio, inútil y fuera del marco de las atribuciones del Ministerio de Trabajo. Así, se plantean dos cuestiones, reitero que supuestamente fundadas en el derecho a la educación: a) la conducta a seguir por los docentes durante el paro: estaríamos obligados a "abrir las escuelas con guarda mínima para que los padres puedan dejar asus hijos en ellas seguros" y "garantizar el funcionamiento de los comedores escolares". Evidentemente nadie puede explicar en qué consistiría acá el derecho a la educación por cuanto ambos incisos convierten a la escuela en simple guardería. No existe para los niños garantía alguna de aprendizaje ni para los docentes obligación de enseñanza por cuanto esto violaría más abiertamente el derecho de huelga. Además, los comedores ya permanecen abiertos (siempre ha sido acuerdo generalizado, humanitario, que los pibes puedan comer). Es por tanto una disposición inútil e incorrecta que pretende desnaturalizar la escuela y convertirla en depósito de niños; b) la conducta a seguir por los docentes, fuera de los días de paro. Según el texto: "El dictado de la cantidad de días de clase en el año determinados por el calendario escolar obligatorio de cada jurisdicción". También texto inútil, una atribución que el ministerio no tiene y que, en todos los casos sin excepción, pasa por un acuerdo posterior, dentro de cada provincia para resolver del modo más adecuado la compensación de las clases perdidas. Prácticamente nunca se basa en "el dictado de la cantidad de *días de clase*, más bien se acuerda el incremento de *horas de clase*, la redistribución de los objetivos y contenidos programáticos. Algunos días también suelen recuperarse con acuerdos entre escuela y comunidad, teniendo una variada gama de alternativas conforme a las características del lugar, pero, reitero, esta es una atribución exclusiva y excluyente de las provincias.

Sra. ministra: ¿se da cuenta usted que la resolución 480 es injusta, mentirosa e inútil? Los trabajadores de la educación queremos decirle que, a pesar de las dificultades, las operatorias de prensa y la confusión promovida por políticos que anuncian drásticos cambios en combativos discursos, nuestro pueblo ha comenzado saludablemente a desconfiar, a organizarse y a resistir. Salvar a la educación pública de la voracidad mercantilista y de la debilidad de los funcionarios que la someten a los reiterados ajustes, es hoy la prioridad de la comunidad. Una tarea que, desde luego, no podemos realizar los docentes solos. Por esto, ninguna acción gremial debe soslayar el esfuerzo por seguir construyendo las necesarias solidaridades para evitar el fraude, la mentira y la payasada de pseudo progresistas cuyo accionar nos pone cada día más cerca del abismo.

* *Secretaria general de CTERA.*

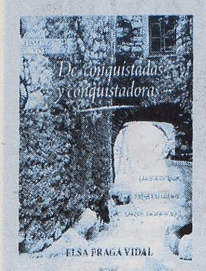
RAMOS GENERALES

EL VOTO DE BARBARA LEE

Se llama Barbara Lee, tiene 55 años, es negra y es hija de un militar. Además es norteamericana, demócrata y congresista. La semana pasada, cuando la Cámara de Representantes aprobó por unanimidad la declaración de guerra contra un enemigo que todavía es vago e impreciso, el resultado de la votación fue en realidad de 420 votos contra uno. El voto negativo y solitario fue el de ella. Se opuso a darle el visto bueno al conflicto bélico de consecuencias inimaginables todavía, porque, dijo, "alguien tenía que pedir un poco de autocontrol en la respuesta contra el terrorismo". Después de las declaraciones inflamadas de todo el resto de los congresistas y funcionarios que hablaron en el Senado norteamericano, Lee admitió que su voto en contrario "fue la decisión más difícil de mi vida". En el recinto, había dicho: "Reflexionemos un momento. Pensemos en las implicancias de nuestra decisión de hoy para que las cosas no entren en una espiral fuera de control. Este es un asunto muy complejo, y la iniciativa militar es una reacción unidimensional a un problema multidimensional". Californiana, pacifista y de un coraje considerable, Lee ya se había quedado sola con su voto en 1999, cuando la Cámara de Representantes autorizó el bombardeo a Serbia por 424 votos contra uno. Esta vez, admitió ella, dudó más. Decidió votar en contra durante el funeral celebrado en memoria de las víctimas. "Un sacerdote dijo que debíamos evitar convertirnos en el mismo mal que deplorábamos."

LIBRERÍA

Mujeres de la conquista



En *De conquistadas y conquistadoras. Las que estaban... Las que vinieron... Las que nacieron aquí* –editorial Vergara–, Elsa Fraga Vidal busca una nueva aproximación a las ficciones históricas, ya no desde lo novelístico sino construyendo, en base a pequeños relatos, una suerte de rompecabezas entre vida cotidiana, intimidades y datos de la Historia. Así, desfilan, por ejemplo, la congoja de una española que ve partir carabelas desde Granada, la silenciosa obediencia de una Virgen del Sol ante quienes han decidido evangelizarla, una india guaraní a las órdenes de una castellana recién llegada y criollas que deben jugar de espías entre los realistas para ayudar a la causa "patriota".

SEÑORAS Y SEÑORAS



La cámara de Brigitte

Papá, que había decidido vivir de la arquitectura, terminó contagiándole de manera irreversible su pasión cuando era pequeña. Con 17 años, la francesa Brigitte Lacombe estuvo en el lugar exacto en el momento exacto, y habló, claro, con quien debía hablar para convertirse en asistente fotográfica de *Elle*. En poco tiempo, trabó amistad con algunas incipientes estrellas (Dustin Hoffman, Steven Spielberg) que terminaron de allanarle el camino a su deslumbrante talento para fotografiar divas y divos sin que ellos pudieran echar mano de tanto artificio hollywoodense. Ahora, con más de 25 años de carrera y un libro que recopila algunos de sus trabajos en venta, Brigitte demuestra que lo suyo siguen siendo las decisiones firmes. "Mi vida está completamente ligada a mi trabajo, lo que me ha obligado a tomar decisiones bastante drásticas, como la de no tener familia. Esta ha sido y sigue siendo mi pasión. Y lo decidí siendo muy joven. Fue la primera cosa que quise hacer y se ha convertido en todo. Excluyo todo el resto." Lo que se dice una señora convencida.

la peor de todas



Liliana Felipe está en Buenos Aires desparramando un aire fresco de herejías anticlericales, puyas contra los represores, canciones indecorosas, una ejecución de piano finísima y unas dotes para el tango que dejaron con ganas a un público que llenó La Trastienda y que –cebado– espera por más. Por eso hoy actúa en el Foro Gandhi, donde seguramente seguirá reinventándose.

POR MARÍA MORENO

La primera imagen es la de una figura que evoca a la Juana de Arco de Dreyer, o sea alguien más allá de la diferencia de los sexos y de la carne. No evoca, en cambio, a la Audrey Hepburn de *Desayuno en Tiffany* –el grosor pétreo del cuello y las quijadas son los de un gladiador–, la luz que oculta la coronilla y el chaleco de fuerza que la envuelven no la despojan de una severidad "castrense". Pero entonces, una voz grave de mujer emerge de la figura y dice con un acento de gran trágica:

"Ustedes el trigo, nosotros la paja / ustedes los machos, nosotros los maricas, los locos,/ los putos, los enfermos, los anormales, los sidosos,/ los civiles, los contagiosos, las lesbianas,/ ustedes el alma de la nación, nosotros los enemigos/ siempre presentes, detectados y hasta inventados / para que ustedes no dejen de existir". Es así como Liliana Felipe se presentó en Buenos Aires en su primera noche de La Trastienda –llena hasta el quedarse de a pie por un público de *enterados*, es decir *argenmex*, cordobeses, chicas que aman a las chicas y ese, más numeroso de lo que se esperaba, de los que la conocen a través de cds pasados de mano en mano por los contagiadores de pasiones–. Cuando dio un paso, se sacó el chaleco de fuerza y se quedó en enaguas, luego en camiseta y calzoncillo cortado a ras de la rodilla, se le vio el peinado que el pintor Fuyita explotaba en el París de 1920 pero platinado. Si una cultura y una política son capaces de modelar los cuerpos, el cuerpo de la Felipe es impensable en una Argentina donde la señal emitida al macho envuelve los culos femeninos en pantalones que los cubren más apretadamente que la propia piel y donde hasta las grandes actrices se detienen ante un límite común: ocultar a todo precio cualquier signo de decadencia. Musculoso, aunque trabajado en función de la destreza para ejercer un oficio arduo y no de evitar la caída de la carne o el físico-culturismo, grueso de torso y sin senos desbordados, transmite una soberanía donde el soporte anatómico no le ha dado poco: una altura considerable y un par de piernas que si quien las mira está a punto de acordarse de Batistuta, se arrepiente no bien las ve sumergir la punta de los pies en unos zapatos de putón fino. Para quienes escucharon la selección de temas del primer cd de Felipe en la Argentina, *El hábito* –lleva el mismo nombre que el espacio cultural que ella tiene en el barrio de Coyoacán, México, junto a la directora teatral (no es cuestión de extenderse en sus títulos) Jesusa Rodríguez–, el recital fue una sorpresa. Si el cd muestra desde la tapa a una Felipe *marlenizada*, y constituye una especie de retrospectiva que abarca dos décadas de la obra de la cantante y compositora en su exploración por las diferentes músicas populares latinoamericanas, sus temas de amor de feminismo bufo y sus reminiscencias de la nueva canción de los años sesenta, se ocupa menos de lo que fue el carozo del recital: el estilo del cabaret político y de blasfemia y escatología anticlericales. Liliana Felipe no vacila en seguir la tradición del ojo del culo de Quevedo y las barrocas alusiones intestinales de François de Rabelais aunque conceda en el uso familiar del "coger" nacional. En algún momento hizo pasar a escena a Jesusa Rodríguez para cantar un tema del que las dos son coautoras ("Plancarte"), primero en un tono malicioso y mal hablado hasta donde podría llegar la misma María Elena Walsh: "Hoy es domingo se casa Piringo/ con una señora que no tiene tetas,/ que fuma dormida que sueña al revés,/ que cuando se baña se ensucia los pies/". Pero la continuación subió la apuesta mientras ellas hacían gestos de asiento en el water y pedorreos bucales: "Estaba con su sobrino el arzobispo/ y estaba su sobrino un poco chispo/ pero además de chispo estaba acedo/ y soltó una cosa que decir no puedo./ Y díjole a su sobrino el arzobispo: /Plancarte, vete con tu música a otra parte/ porque en el regio reino arzobispal,/ la música de viento suena mal /". Así siguieron versos de siglo de oro global enviando a otra parte a los fetos del aborto y las encíclicas. Pero cuando Jesusa deseó a Susan –por Su Santidad el Papa– una muerte por mala enfermedad las risas cómplices de la sala se congelaron en la misma medida en que se habían desatado cuando Felipe terminó su primer monólogo diciendo: "A los milicos argentinos hay que hacerles un monumento, pero encima". El "exceso" hizo que se entendiera la declaración de amor instantáneo y hermandad meteórica que Liliana Felipe hiciera al comienzo del recital a Fernando Peña que saludó, tiró besos y subió al escenario para hacer de atril cuando a la cantante le falló una letra.

Un video de la boda entre Liliana y Jesusa, ceremonia hereje en donde las contrayentes, declaradas hacia el final "mujer y mujer" y, vestidas con trajes de papel blanco rubrican su acto firmando una póliza de divorcio, apoyó involuntariamente el proyecto de Unión Civil presentado hace unos días a la Legislatura. Otro video, como fondo del tema "Mercado de Abasto" en donde Liliana va nombrando uno a uno a los changarines





del puesto de verduras que su padre tenía en su Villa María natal, fue proyectando las imágenes de los protagonistas, a la manera de una galería de Calé pero "contraporteña".

El público presionó para que cantara el homenaje a Chavela Vargas o la "Sirena con patas", ella cedió con "Y dicho de otro modo", "Las histéricas" y "Cuando cumpla los ochenta" pero el tono fue deslizándose al acto político. Un par de adolescentes entraron al escenario y fueron desenrollando una pantalla con la foto de Ester, la hermana de Liliana, militante del ERP y desaparecida. El tono de elegía del texto, su retórica compleja y atenta a un especialmente aventurado trabajo con la lengua –bien alejado de la tradición murguera de algunas de sus letras burlescas– y el piano al que Felipe arranca cada vez más sutilezas, convirtió la escena en un ademán estético del que el estilo de la política de derechos humanos suele abstenerse.

En cambio hubo temas *de código*, invitadores a una fácil catarsis como "Curucucha", en donde Liliana Felipe ejerce el arte del insulto a los represores –nunca tan recordados a lo largo de un recital–: "Las flores están durmiendo/ la medusa no es un pez/ Los mariscos son crustáceos/ Los moluscos son mariscos/ Los milicos son unos hijos de puta/ Y muchos curas también ..." No se trata de canciones de protesta, no hay en los temas de esta blasfema mensajes edificantes o de corrección política explícita, a menudo son gritos de guerra, maldición en eternum, jactancia desafiante a lo François Villon. Por eso los distintos momentos del recital parecieron formar parte de un ritual de regreso al país, a la manera de una autobiografía en performance que no escapaba al público pero que, en cierto modo, la Felipe realizaba por razones ajenas a él, de todos modos político-sociales en cada uno sus tramos. Hacia el final un autorretrato a la manera del "Yo la peor de todas" sorjuanesco: "Callen culebras, callen,/ no soy como imaginan, callen,/ soy peor de lo que opinan, hablen.../ y me da igual, si soy banal,/ si tal por cual, como animal,/ y si hago mal, total, total, total, así soy yo... profesional (...) Peor que el infierno, peor que el gobierno,/ yo soy la peor de todas la ternura se me atora/ en la impresora. (...) Callen culebras, callen.../ Y me da igual, el coito anal, ser virgen, ser anormal,/ échenle sal, al animal..."

La Felipe da al tango machista tradicional, a la vez una ironía y una fuerza que bien podría concentrarse en hacer sólo eso, aunque sería una desgracia. Como ella misma lo confesó utilizó La Trastienda como espacio experimental para ejercitar temas y géneros que no se conocían de su repertorio, se abstuvo de atenerse machaconamente a su cd –lo que suele hacerse con fines promocionales–, estableció con el público un *entre nos* sin obsecuencia, puso en contraste su estatura de giganta de Baudelaire haciendo la aldeana torpona, y en ningún momento se sostuvo en la eficacia profesional, más bien mostró el revés de su trama. "Estoy viejita", afirmó un par de veces, dejando las letras allí sobre el piano, perdiendo alguna de vez en cuando, confesando haber olvidado otras y manteniendo un aire de living room, seguramente por costumbre de *El hábito* en donde ella no teme afirmar que concurre la elite, sea del danzón como del zapatismo. Pero no el presidente Fox: en su contestador de su casa de México dejó grabado: "¡No insistan. El cupo de enemigos de Fox es de 80 millones de personas. Está totalmente saturado!". Esta noche, a las 23 y 30, hará un show similar en el Foro Gandhi donde, seguramente, seguirá haciendo experimentos peligrosos en la Corrientes del tango varón y a punta de obelisco.



NK la ambición

POR MOIRA SOTO

Sí, totalmente de acuerdo: éste no es un suple de chismes del espectáculo... pero nos morimos por saber qué hay detrás de los altísimos tacos aguja que ahora calza satisfecha Nicole Kidman (¡como si le hicieran falta, con su metro ochenta y cinco!). Es decir, qué secretos por ahora indecibles se ocultaban detrás del pícaro brillo revanchista de su mirada y su sonrisa cuando le respondió al popular entrevistador televisivo David Letterman: "Bien, por fin puedo ponerme tacos altos". La pregunta, obviamente, había sido: "¿Qué tal lo está llevando sin Cruise?". Y la respuesta, evidente que calculada para ser formulada en un programa de alto rating, sin develar ninguno de los enigmas que rodean a la ex pareja que trabajó de perfecta durante diez años, resultó al menos reveladora del espíritu vengativo que anima a la bellísma australiana: se burló implícitamente de la retaconez del que fuera su marido, provocando las risas de Letterman, de los invitados que estaban en el piso y de ella misma, que no se privó de soltar una delicada carcajada triunfal.

¿Fue un chiste –con perdón– bajo o una graciosa y elegante salida de una mujer defraudada, harta de ser afable y considerada, que aún no puede dar a conocer los motivos de su bronca y entonces elige atajos como –otro ejemplo– decir que no va a tolerar que Penélope Cruz le malcríe a sus dos hijos adoptados?

Lo paradójico del caso es que la cada vez más ascendente –no sólo por los tacones sino por sus pujantes calidades estelares y laborales– Nic fue a ese programa a promocionar el estreno de *Los otros*, la película del chileno-español Alejandro Amenábar que se estrena muy pronto en la Argentina y que fue producida por el rey petiso de Hollywood, Tom Cruise. Esta producción hispanonorteamericana se empezó a rodar a mediados del año pasado, siete meses antes de la resonante ruptura (en febrero último), fechas en que Kidman y Cruise, en fotos y entrevistas, prosiguieron con el acaramelado show de la pareja rematadamente feliz: mucha franela, secretitos al oído, elogios mutuos... Francamente empalagoso.

Al producir una peli que la tenía de superprotagonista en un rol de mucha exigencia, ¿Tom le está retribuyendo a Nic favores, en otras palabras, su larga actuación de esposa intachable? Conjeturas, desde ya, pero con algún asidero: hace unos cuatro años, sin dejar de señalar la dicha sublime que representaba estar casada con ese icono americano, N.K. empezó a deslizar quejas en los reportajes porque no se le reconocía una identidad propia en el terreno profesional.





NK la ambición roja

Tras haber brillado en *Moulin Rouge*, Nicole Kidman llega ahora en otro registro: se está por estrenar *Los otros*, del director chileno-español Alejandro Amenábar, que probablemente le depare un Oscar. La colorada altísima que fue hasta hace poco la señora de Cruise se afirma así en lo que es: una actriz más intensa y dúctil que su bello ex marido, al que todavía sigue pasándole facturas.

POR MOIRA SOTO

Sí, totalmente de acuerdo: éste no es un suple de chismes del espectáculo... pero nos morimos por saber qué hay detrás de los altísimos tacos aguja que ahora calza satisfecha Nicole Kidman (¡como si le hicieran falta, con su metro ochenta y cinco!). Es decir, qué secretos por ahora indecibles se ocultaban detrás del pícaro brillo revanchista de su mirada y su sonrisa cuando le respondió al popular entrevistador televisivo David Letterman: "Bien, por fin puedo ponerme tacos altos". La pregunta, obviamente, había sido: "¿Qué tal lo está llevando sin Cruise?". Y la respuesta, evidente que calculada para ser formulada en un programa de alto rating, sin develar ninguno de los enigmas que rodean a la ex pareja que trabajó de perfecta durante diez años, resultó al menos reveladora del espíritu vengativo que anima a la bellísma australiana: se burló implícitamente de la retaconez del que fuera su marido, provocando las risas de Letterman, de los invitados que estaban en el piso y de ella misma, que no se privó de soltar una delicada carcajada triunfal.

¿Fue un chiste –con perdón– bajo o una graciosa y elegante salida de una mujer defraudada, harta de ser afable y considerada, que aún no puede dar a conocer los motivos de su bronca y entonces elige atajos como –otro ejemplo– decir que no va a tolerar que Penélope Cruz le malcríe a sus dos hijos adoptados?

Lo paradójico del caso es que la cada vez más ascendente –no sólo por los tacones sino por sus pujantes calidades estelares y laborales– Nic fue a ese programa a promocionar el estreno de *Los otros*, la película del chileno-español Alejandro Amenábar que se estrena muy pronto en la Argentina y que fue producida por el rey petiso de Hollywood, Tom Cruise. Esta producción hispanonorteamericana se empezó a rodar a mediados del año pasado, siete meses antes de la resonante ruptura (en febrero último), fechas en que Kidman y Cruise, en fotos y entrevistas, prosiguieron con el acaramelado show de la pareja rematadamente feliz: mucha franela, secretitos al oído, elogios mutuos... Francamente empalagoso.

Al producir una peli que la tenía de superprotagonista en un rol de mucha exigencia, ¿Tom le está retribuyendo a Nic favores, en otras palabras, su larga actuación de esposa intachable? Conjeturas, desde ya, pero con algún asidero: hace unos cuatro años, sin dejar de señalar la dicha sublime que representaba estar casada con ese icono americano, N.K. empezó a deslizar quejas en los reportajes porque no se le reconocía una identidad propia en el terreno profesional. Ella, claro, aceptaba gustosa que T.C. fuera la estrella más famosa del planeta pero, sin aspirar a tanto, quería hacer la suya. A fin de cuentas, recordaba, por las dudas, cuando dejó Australia por amor a los 23, que ya en su patria tenía una carrera afianzada y le llovían ofertas.

TAMBIÉN MADRE EJEMPLAR

Actriz desde los 14, la australiana nacida en Honolulu, que probablemente se lleve un Oscar por su impresionante laburo en *Los otros*, jura que se identificó alguna vez con la patita fea. Pero apenas hasta los 13: imagínense, se veía larguirucha, plagada de pecas, el pelo zanahoria, el pecho plano... Todo mejoró cuando empezó a hacer cine, a descubrir su vocación y su sex appeal. Aprendió a valorizar su pelambre rizada, a caminar con sus interminables piernas mientras su torso se curvaba (aunque no tanto como hubiese deseado, según ha confesado) y los papeles que le ofrecían eran cada vez más destacados.

Pero la ambición pelirroja (genuina) puede ser tan fuerte como la rubia (teñida) y Nicolasa –como la llaman a veces en España– quería más, es decir, quería Hollywood. Y Hollywood le llegó del bracete de la megastar Tom Cruise, con quien filmó *Días de trueno* en 1990, cero en logros artísticos y a la vez despegue del *romance* óptimo. Mejor, imposible. Más que buena letra, Nic desarrolló una caligrafía irreprochable en todo lo que tuviera que ver con el relato hacia el exterior, mediático, de su historia con Tom Cruise. Un ídolo indiscutible para la mayoría (silenciosa) del público que, sin embargo, no ha podido sustraerse a comentarios, versiones, rumores, denuncias que ponían sistemáticamente en duda la felicidad de la pareja, la heterosexualidad de él; y que no ponían en duda su esterilidad y su total dependencia de la *iglesia* cientológica, que impuso a su renuente mujer, de familia católica. De ningún otro actor, casado y presuntamente feliz –léase Tim Robbins, Tom Hanks, Paul Newman–, se ha dicho con (o sin) tanta insistencia que su matrimonio era una tapadera de su homosexualidad (como solía suceder en los viejos tiempos de Robert Taylor o Rock Hudson). Salvo lo del tema cientológico –que Tom siempre defendió y Nic trató de soslayar–, el resto de los dichos siempre fue asumido por la pareja como una suerte de conspiración internacional de gente envidiosa y resentida. Hasta que adoptaron una niña y un niño, y ahí sí, Cruise empezó con las demandas. No a su ex Mimi Rogers que en más de un reportaje aludió a su (de él) castidad para "preservar la pureza del instrumento" (sic), pero sí a la revista alemana *Bunter* que lo hizo aparecer reconociendo su esterilidad; a *The Express on Sunday* por insistir en que su matrimonio era puro montaje; a un par de actores porno que aseguran haber tenido relaciones sexuales con el prota de *Nacido el 4 de Julio*; al periodista Eric Ford por haber escuchado diálogos telefónicos entre los integrantes del todavía (aparentemente) feliz matrimonio...

A partir de *Daños corporales* (1993), el talento innegable de N.K. empieza a hacerse notar, mientras que su fina belleza se exhibe a pleno en *Batman Forever* (1995), luego del impacto de *Todo por un sueño*, con un rendimiento brillante en el papel de la trepa a cualquier precio. En las entrevistas, Nic suma a su rol de buenísima esposa ("estamos dispuestos a que esto dure para siempre") el de madre ejemplar, desde luego respaldada por su maravilloso marido, mientras proyecta trabajar en *Retrato de una dama* (1996), otra gran interpretación de la actriz. Que fallará al elegir los siguientes films (*El pacificador*, *Hechizo de amor*) y dedicará –junto a su aún marido– dos años misteriosos a ese bluff kubrickiano titulado *Ojos bien cerrados* (finalmente estrenado en 1999). Todo ello sin dejar de promocionar las extraordinarias bondades de su cónyuge ("no me da razones para tener celos", "es muy directo y honesto, no miente, tiene un gran corazón", "yo conozco perfectamente las inclinaciones sexuales de Tom y bien contenta que estoy con ellas..."), pero mostrando cada vez mayor impaciencia por ser reconocida y por quitarse la etiqueta de Señora Tom Cruise. Casi lo logra en la peli de Kubrick donde, aunque él estaba más tiempo en pantalla, ella le daba lecciones de sutileza interpretativa. A mediados del año pasado, queda dicho, empezó el rodaje de *Los otros*, ella actuando, él produciendo, ambos como batatitas en almíbar. Y en febrero detonaron la bomba: Cruise (38) y Kidman (33) se separaban. La demanda la presentó él, y si antes hubo rumores, ahora ni les cuento. Porque el show de la felicidad había seguido hasta el 24 de diciembre, en que renovaron sus votos matrimoniales. Ellos hablaron de desgaste, los periodistas de un affaire (de ella) con Russell Crowe, hartazgo (de ella) de las presiones cientológicas de él en sesiones de "clarificación de energías negativas", etc., etc. Ambos quisieron vender el cuento de la separación amistosa, pero la furia de Nic (por qué, queremos saber por qué) empezó a saltar por vías indirectas. El, al igual que Woody Allen en su momento respecto de Mia Farrow, dice que ella es una gran actriz y que está orgulloso de *Los otros* (film con el que ya está ganando dividendos, claro).

LA HORA DE LA ESTRELLA

Efectivamente, la hora de la consagración absoluta parece haber llegado para la inquietante pelirroja, previamente adorada por la cámara, las luces y Ewan McGregor en *Moulin Rouge*. *Los otros*, estrenada el mes pasado en los Estados unidos con buen éxito de público, mereció alabanzas de la crítica que se concentró en la labor de Nicole Kidman. Para A.O. Scott, de *The New York Times* –nada menos–, "Kidman personifica la inestable amalgama del film con una convicción terrorífica. Su gélido registro (...) se transforma aquí en la base de su interpretación con la mayor diversidad emotiva vista en ella hasta ahora. La imagen de Kidman en los pasillos tenebrosos, confusa y enojada, pistola en mano, es una de las más emocionantes del año". Dennis Harvy, de *Variety*, se exalta: "Tom Cruise le ha dado a Nicole Kidman su mejor acuerdo de divorcio. (...) Ella está increíblemente bien, expresando a la vez transparencia emocional y desplegando un glamour digno de otra época. (...) Nunca estamos seguros de temerla o de temer por ella". Kenneth Turan, de *L.A. Times*, no se queda atrás: "Kidman se entrega con resultados formidables a su papel. Como si interpretara a Lady Macbeth en un teatro londinense. Su interpretación es tan intensa y comprometida que domina y da alas al film".

DOS ESCENAS DE LOS OTROS.

Alejandro Amenábar, el joven director de esta obra que ronda el mundo de los muertos que se quieren mezclar con los vivos, dice que cuando le puso la peluca rubia de melena corta a Kidman y la vio con el estricto vestidito azul, "apareció una mezcla estupenda de Grace Kelly y Vivien Leigh". Justo lo que Amenábar buscaba, "una imagen que destilara algo de los '40, '50. Y Nicole ha dado ese glamour monacal difícil de encontrar en otras actrices" (*Fotogramas*, septiembre 2001).

El realizador declara que este homenaje a sus miedos infantiles (la oscuridad, los fantasmas), que se desmarca del cine de terror al uso de efectos especiales y escenas explícitas, "para tratar de meter miedo en los huesos con las armas contrarias, la contención, la sugerencia", ha tenido en Nicole la intérprete ideal. "En el set, una profesional como la copa de un pino, a darlo todo. El film le debe mucho a su presencia, se merece todos los premios."

Con un modelo de Chanel oscuro y escueto que realzaba su nívea piel, los famosos tacones vengadores y el pelo revuelto (como para alcanzar el metro noventa y cinco), Nicole llegó al estreno neoyorquino donde fue celebrada como una estrella. Ella, acaso para probar que sus intenciones son serias, ha prometido volver pronto a los escenarios de Londres, donde le fue tan bien con *The Blue Room*, para hacer *La dama del mar*. Porque el cine te da popularidad y lustre estelar, pero el teatro te da prestigio. Y Nic quiere tenerlo todo.

Ella, claro, aceptaba gustosa que T.C. fuera la estrella más famosa del planeta pero, sin aspirar a tanto, quería hacer la suya. A fin de cuentas, recordaba, por las dudas, cuando dejó Australia por amor a los 23, que ya en su patria tenía una carrera afianzada y le llovían ofertas.

TAMBIÉN MADRE EJEMPLAR

Actriz desde los 14, la australiana nacida en Honolulu, que probablemente se lleve un Oscar por su impresionante laburo en *Los otros*, jura que se identificó alguna vez con la patita fea. Pero apenas hasta los 13: imagínense, se veía larguirucha, plagada de pecas, el pelo zanahoria, el pecho plano... Todo mejoró cuando empezó a hacer cine, a descubrir su vocación y su sex appeal. Aprendió a valorizar su pelambre rizada, a caminar con sus interminables piernas mientras su torso se curvaba (aunque no tanto como hubiese deseado, según ha confesado) y los papeles que le ofrecían eran cada vez más destacados.

Pero la ambición pelirroja (genuina) puede ser tan fuerte como la rubia (teñida) y Nicolasa –como la llaman a veces en España– quería más, es decir, quería Hollywood. Y Hollywood le llegó del bracete de la megastar Tom Cruise, con quien filmó *Días de trueno* en 1990, cero en logros artísticos y a la vez despegue del *romance* óptimo. Mejor, imposible. Más que buena letra, Nic desarrolló una caligrafía irreprochable en todo lo que tuviera que ver con el relato hacia el exterior, mediático, de su historia con Tom Cruise. Un ídolo indiscutible para la mayoría (silenciosa) del público que, sin embargo, no ha podido sustraerse a comentarios, versiones, rumores, denuncias que ponían sistemáticamente en duda la felicidad de la pareja, la heterosexualidad de él; y que no ponían en duda su esterilidad y su total dependencia de la *iglesia* cientológica, que impuso a su renuente mujer, de familia católica. De ningún otro actor, casado y presuntamente feliz –léase Tim Robbins, Tom Hanks, Paul Newman–, se ha dicho con (o sin) tanta insistencia que su matrimonio era una tapadera de su homosexualidad (como solía suceder en los viejos tiempos de Robert Taylor o Rock Hudson). Salvo lo del tema cientológico –que Tom siempre defendió y Nic trató de soslayar–, el resto de los dichos siempre fue asumido por la pareja como una suerte de conspiración internacional de gente envidiosa y resentida. Hasta que adoptaron una niña y un niño, y ahí sí, Cruise empezó con las demandas. No a su ex Mimi Rogers que en más de un reportaje aludió a su (de él) castidad para "preservar la pureza del instrumento" (sic), pero sí a la revista alemana *Bunter* que lo hizo aparecer reconociendo su esterilidad; a *The Express on Sunday* por insistir en que su matrimonio era puro montaje; a un par de actores porno que aseguran haber tenido relaciones sexuales con el prota de *Nacido el 4 de Julio*; al periodista Eric Ford por haber escuchado diálogos telefónicos entre los integrantes del todavía (aparentemente) feliz matrimonio...

A partir de *Daños corporales* (1993), el talento innegable de N.K. empieza a hacerse notar, mientras que su fina belleza se exhibe a pleno en *Batman Forever* (1995), luego del impacto de *Todo por un sueño*, con un rendimiento brillante en el papel de la trepa a cualquier precio. En las entrevistas, Nic suma a su rol de buenísima esposa ("estamos dispuestos a que esto dure para siempre") el de madre ejemplar, desde luego respaldada por su maravilloso marido, mientras proyecta trabajar en *Retrato de una dama* (1996), otra gran interpretación de la actriz. Que fallará al elegir los siguientes films (*El pacificador*, *Hechizo de amor*) y dedicará –junto a su aún marido– dos años misteriosos a ese bluff kubrickiano titulado *Ojos bien cerrados* (finalmente estrenado en 1999). Todo ello sin dejar de promocionar las extraordinarias bondades de su cónyuge ("no me da razones para tener celos", "es muy directo y honesto, no miente, tiene un gran corazón", "yo conozco perfectamente las inclinaciones sexuales de Tom y bien contenta que estoy con ellas..."), pero mostrando cada vez mayor impaciencia por ser reconocida y por quitarse la etiqueta de Señora Tom Cruise. Casi lo logra en la peli de Kubrick donde, aunque él estaba más tiempo en pantalla, ella le daba lecciones de sutileza interpretativa. A mediados del año pasado, queda dicho, empezó el rodaje de *Los otros*, ella actuando, él produciendo, ambos como batatitas en almíbar. Y en febrero detonaron la bomba: Cruise (38) y Kidman (33) se separaban. La demanda la presentó él, y si antes hubo rumores, ahora ni les cuento. Porque el show de la felicidad había seguido hasta el 24 de diciembre, en que renovaron sus votos matrimoniales. Ellos hablaron de desgaste, los periodistas de un affaire (de ella) con Russell Crowe, hartazgo (de ella) de las presiones cientológicas de él en sesiones de "clarificación de energías negativas", etc., etc. Ambos quisieron vender el cuento de la separación amistosa, pero la furia de Nic (por qué, queremos saber por qué) empezó a saltar por vías indirectas. El, al igual que Woody Allen en su momento respecto de Mia Farrow, dice que ella es una gran actriz y que está orgulloso de *Los otros* (film con el que ya está ganando dividendos, claro).

LA HORA DE LA ESTRELLA

Efectivamente, la hora de la consagración absoluta parece haber llegado para la inquietante pelirroja, previamente adorada por la cámara, las luces y Ewan McGregor en *Moulin Rouge*: *Los otros*, estrenada el mes pasado en los Estados unidos con buen éxito de público, mereció alabanzas de la crítica que se concentró en la labor de Nicole Kidman. Para A.O. Scott, de *The New York Times* –nada menos–, "Kidman personifica la inestable amalgama del film con una convicción terrorífica. Su gélido registro (...) se transforma aquí en la base de su interpretación con la mayor diversidad emotiva vista en ella hasta ahora. La imagen de Kidman en los pasillos tenebrosos, confusa y enojada, pistola en mano, es una de las más emocionantes del año". Dennis Harvy, de *Variety*, se exalta: "Tom Cruise le ha dado a Nicole Kidman su mejor acuerdo de divorcio. (...) Ella está increíblemente bien, expresando a la vez transparencia emocional y desplegando un glamour digno de otra época. (...) Nunca estamos seguros de temerla o de temer por ella". Kenneth Turan, de *L.A. Times*, no se queda atrás: "Kidman se entrega con resultados formidables a su papel. Como si interpretara a Lady Macbeth en un teatro londinense. Su interpretación es tan intensa y comprometida que domina y da alas al film".





DOS ESCENAS DE LOS OTROS.

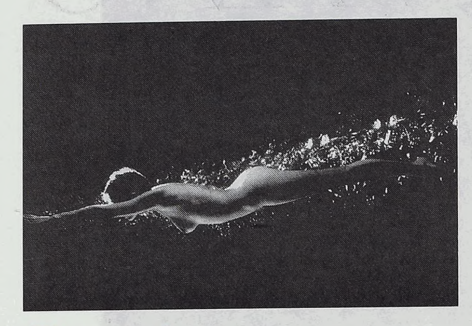
Alejandro Amenábar, el joven director de esta obra que ronda el mundo de los muertos que se quieren mezclar con los vivos, dice que cuando le puso la peluca rubia de melena corta a Kidman y la vio con el estricto vestidito azul, "apareció una mezcla estupenda de Grace Kelly y Vivien Leigh". Justo lo que Amenábar buscaba, "una imagen que destilara algo de los '40, '50. Y Nicole ha dado ese glamour monacal difícil de encontrar en otras actrices" (*Fotogramas*, septiembre 2001).

El realizador declara que este homenaje a sus miedos infantiles (la oscuridad, los fantasmas), que se desmarca del cine de terror al uso de efectos especiales y escenas explícitas, "para tratar de meter miedo en los huesos con las armas contrarias, la contención, la sugerencia", ha tenido en Nicole la intérprete ideal. "En el set, una profesional como la copa de un pino, a darlo todo. El film le debe mucho a su presencia, se merece todos los premios."

Con un modelo de Chanel oscuro y escueto que realzaba su nívea piel, los famosos tacones vengadores y el pelo revuelto (como para alcanzar el metro noventa y cinco), Nicole llegó al estreno neoyorquino donde fue celebrada como una estrella. Ella, acaso para probar que sus intenciones son serias, ha prometido volver pronto a los escenarios de Londres, donde le fue tan bien con *The Blue Room*, para hacer *La dama del mar*. Porque el cine te da popularidad y lustre estelar, pero el teatro te da prestigio. Y Nic quiere tenerlo todo.



Tras haber brillado en *Moulin Rouge*, Nicole Kidman llega ahora en otro registro: se está por estrenar *Los otros*, del director chileno-español Alejandro Amenábar, que probablemente le depare un Oscar. La colorada altísima que fue hasta hace poco la señora de Cruise se afirma así en lo que es: una actriz más intensa y dúctil que su bello ex marido, al que todavía sigue pasándole facturas.



Premio

New Revlon Argentina presentó la semana pasada a la ganadora del Premio a los Nuevos Talentos Femeninos, que reconoce a mujeres de diferentes disciplinas. Esta vez el rubro elegido fue la fotografía, con la consigna "Concurso fotográfico Luz más Cuerpo". Un jurado integrado por las fotógrafas Alicia Sanguinetti, Cristina Casinelli, Sara Facio, Virginia del Giúdice, Mitsuko Cullen y Raquel Bigio seleccionó entre 150 trabajos presentados el de Berenice Adriana Shumperli, de 22 años.



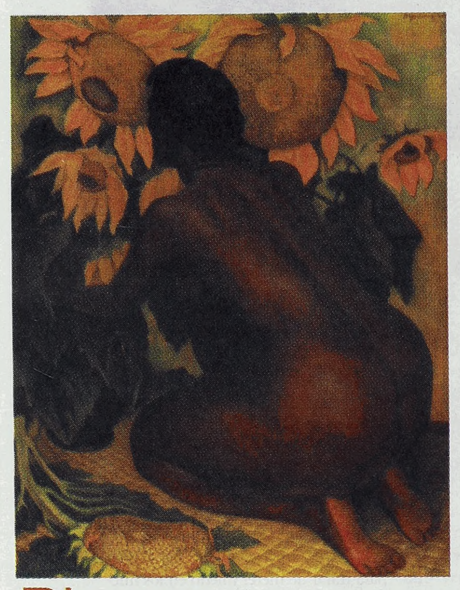
oro

Los pañuelos para la cabeza y las bikinis de crochet fueron furor en Brasil en los `70. Ahora volvieron, y H. Stern las retomó para crear una colección de joyas que se llama precisamente "Crochet" y en la que se sustituye el algodón por el oro.



comodines y cómodos

Esa es la propuesta de Mimo para los chicos ahora que llega el calor. Materiales nobles, colores neutros o bien alegres, talles generosos y la idea de que puedan jugar, saltar, trepar y tirarse en el piso.



Rivera

Este lunes quedó inaugurada la muestra de pinturas del célebre muralista mexicano Diego Rivera, que se puede visitar en la Fundación Proa (Av. Pedro de Mendoza 1929).



Rapsodia

Sastrería urbana que no ahorra colores. Geometría. Blanc, turquesa, rojo, denim y camel. Gabardinas y poplines, gamuzas y cueros. Saco sastre y saco spencer. Pantalones de diferentes largos. Más o menos esto es lo que resalta de la propuesta de Rapsodia para esta temporada.



Cher

María Cher presentó su colección primavera-verano, en la que no faltan más bien abundan las transparencias y los cortes asimétricos. Cher parte de formas básicas en vestidos y trajes, pero en cada uno de ellos ofrece una vuelta de rosca. El resultado es clásico y moderno.



Juan

El 4 de octubre abre al público en la Sala 6 del Centro Cultural Recoleta la videoinstalación de Andrea Juan, "Rescate/Rescue". Serán proyectados dos videos complementarios para cruzar imágenes y sonidos. Los trabajos fueron realizados bajo el programa UNESCO Aschberg y con subsidio de la Fundación Antorchas.



nuevos cortes

Son los que presenta Andrea: el de la foto es corto y totalmente desestructurado a través del picoteado de tijeras. Cierto airecito punk. Se llevan también los rebajados con mechas que caen en diferentes direcciones, y los desfilados al hombro con mechas en dos colores.



Pluma

"La pluma que araña el corazón de la vida" es un unipersonal de Patricia Astrada que se presenta los sábados en Liberarte (Corrientes 1555). Se trata de humor político surrealista. Vaya vaya.

los`60

A partir del 3 de octubre, Andrea Giunta (autora del libro "Internacionalismo, vanguardia y política. Arte argentino en los sesenta"), dictará el curso "Arte argentino en los `60. Problemas y proyectos" durante octubre y noviembre en Pulso. Informes, en el 43612050.

TENDENCIAS

ARGENTINO Y NATURAL

Mary Tapia, la legendaria diseñadora de ropa en telas autóctonas, y Sonia Freites, pionera del consumo de hierbas y tés, dueña desde hace 14 años de Yuyo Brujo, han aunado fuerzas y opciones y juntas ofrecen vestidos e infusiones en un nuevo local.

POR FELISA PINTO

En estos días aciagos, a los que se pretende exorcizar con recetas y soluciones mágicas, lo único sensato y rescatable parece ser la sugerencia de "compre argentino", y la "búsqueda de la identidad nacional". Precisamente en eso están desde hace 30 años Mary Tapia y Sonia Freites, talentosas en cada una de sus artes para alcanzar, además, calidad de vida a partir de la naturaleza. Desde el sábado pasado, Sonia y Mary han fusionado yuyos y vestidos en un solo espacio, en una casa del 1900, en Cerviño 3808, adonde atienden, de 10.30 hasta las 18.30, solamente los sábados. En esa tienda mixta de olores, sabores y ropa, es inútil resistir al Pachamama prêt-à-porter del 2001, que Tapia ofrece en percheros que resumen algo que quedó de su reciente colección de invierno, adonde agrupó sus clásicos de siempre en barracanes ocres y terrosos o negros, más otros toques folk, teñidos con azafrán, o tinturas vegetales magenta refulgentes y luminosos. Algunos de esos trofeos quedan en el perchero mezclados con cosas nuevas, y la promesa de repetir las pantuflas hechas con géneros étnicos cuyo último par se llevó Dominique Sanda, el sábado pasado. Igualmente irresistibles son las faldas largas cortadas en quilla, como las de las collas, los blazers y los spencers cosidos con retazos de barracanes o picote teñido, salpicados por pedazos bien estudiados de terciopelo o cintas aplicadas. O una capa cortita, con bolsillos, que como los blazers se vende a 300 pesos. Mucho más caro es el tapado vedette de barracán de oveja negra, que cuesta 800. La aplicación de huipiles guatemaltecos en el canesú de vestidos largos define un look decididamente único. Más acordes para el bolsillo actual son los frívolos y graciosos accesorios para instalar como toque étnico, rompiendo la uniformidad de los básicos. Las microcarteras hechas a mano por la Tapia, por ejemplo, algunas con hebillas art-déco o con floripondios de terciopelo sobre barracán negro. O los prendedores de cartón recortado con flores de figuritas del pasado, para una solapa o sweater, que se venden a 5 pesos.

NATURALEZA VIVA

Sonia Freites, por su parte, hace 14 años que desde *Yuyo Brujo*, su almacén de hierbas, frutos y especias saludables, es pitonisa y alquimista. Ahora levantó campamento del Pasaje del Correo para ocupar su espacio en Cerviño, junto a Tapia. Aquí sigue orientando con sabiduría y pasión a las cófrades de una mejor calidad de vida. Son las que buscan sus tés, hechos con mixturas propias. Como el "Corazón enamorado" elaborado con dosis sabias de manzanillas, jengibre, cedrón y rosa mosqueta, que reúne las propiedades de la calma, con la euforia del jengibre. O "De la China con amor", con corteza de naranja y clavo, que despeja el desgano. Otro, "India, con toque de misterio", que logra ciertas virtudes afrodisíacas gracias a la unión de canela y clavo.



Ultimamente, sus yuyos saludables han inclinado las ventas hacia el lado de los que prometen belleza, además de salud. Sonia recomienda:

* Para dormir bien y tener buen semblante: infusión de pasionaria.
* Tisana reductora: con hisopo, granilla y fucus.
* Para el pelo: té de ortiga, aplicado frío como loción, masajeando el cuero cabelludo.
* Para desinflamar: tisana descongestiva, con manzanilla, malva, llantén y yerba carnicera.
* Loción para la cara: infusión fría de manzanilla y pasionaria.
* Para descansar los ojos y deshincharlos: usar saquitos de manzanilla, mojados, sobre cada párpado.

Por su lado, las papilas gustativas se entusiasman cuando se saborean con sensualidad los tomates secos que Sonia enseña a preparar con aceite de oliva y ajos, o la textura y el sabor sutil de los hongos de Bariloche, y las cáscaras de naranja escarchadas con azúcar de Tucumán.

la doble vida de Emilse

POR LILA PASTORIZA

Emilse Moler es sobreviviente de "La Noche de los Lápices", ese operativo del cual hoy se cumplen veinticinco años. Tras ser dejada en libertad vigilada, cambió radicalmente de vida: de Bellas Artes pasó a Matemáticas, se mudó a Mar del Plata y tardó mucho tiempo en regresar de su exilio interno.

Emilse Moler es profesora en Matemáticas, master en Epistemología e investigadora en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Allí vive con Fernando Cuesta, su marido de toda la vida y con sus tres hijos, las mayores de 18 y 15 años, el menor de 11. Inquieta, vivaz, le gustan los deportes, el estudio y la indagación sobre todo lo que renueva su asombro. Se instaló en Mar del Plata durante la dictadura militar, en 1978, bajo un régimen de libertad vigilada que duró más de un año. Nadie lo supo durante mucho tiempo, pero ella venía de la Unidad Carcelaria de Villa Devoto luego de haber sido secuestrada en lo que se llamó "La Noche de los Lápices" y permanecer más de tres meses en dos centros clandestinos de detención.

Este sábado 16 de septiembre, la misma inquieta y menuda Emilse relató desde el escenario del Bachillerato de Bellas Artes de la Plata lo que sintió hace 25 años, cuando exactamente en ese mismo lugar recibió la noticia de que minutos antes habían detenido a sus compañeras Claudia Falcone y María Clara Ciochini. Como lo había hecho otras veces, pero nunca del mismo modo y precisamente en ese sitio, evocó cómo irrumpió entonces el terror sobre ella, inmersa en ese momento en las cartulinas de colores, los pinceles y las mariposas con que montaban la escenografía de la fiesta de la primavera. Lo hizo ante un público de ex alumnos y compañeros, de familiares, de algunos profesores de antes (como Chicha Mariani y María Gondel) y de varios chicos de ahora, todos ellos tan paralizados escuchándola como ella misma había quedado aquella tarde.

PRIMAVERA DEL '76

"Tenía 17 años y cursaba quinto año del Bellas Artes cuando me secuestraron, en un operativo que incluyó a muchos más compañeros que los de esa noche y de los cuales sobrevivimos unos pocos", precisa. Emilse militaba entonces en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), agrupación estudiantil enmarcada en la "tendencia" peronista, de fuerte relación con los Montoneros. "Yo era de muy bajo perfil en la militancia, a la que me vinculé en el '75, una época ya difícil. Participaba en volanteadas, en pegatinas, lo cual era todo un desafío, era un riesgo que yo asumía, pero no daba un paso más allá de eso... Al principio hacía lo que era la actividad de todos... Las marchas, los juicios a los profesores, las movilizaciones donde nos encontrábamos todos... Nunca hablé en una asamblea, en la época en que se hacían, 1973, 1974, era muy chica. Venía de un colegio de monjas muy cheto, pero me pasé a Bellas Artes porque me gustaba mucho el dibujo. Creo que al segundo día de mi ingreso, la escuela fue tomada a raíz de que le habían puesto una bomba a un profesor. Era en 1971, yo tenía 13 años. Al día siguiente, cuando aparecí en mi casa, me encerraron. Pero yo seguí, claro que sin militar en grupo alguno, enamorada de todos los chicos relindos que estaban en lo mismo y teniendo como referentes a mis tres primos varones (a uno luego lo mataron). Ellos estaban en el peronismo, mirá si me iba a meter en otro grupo..."

Emilse pertenecía a una familia de clase media, tirando a media-alta, de La Plata. Su padre era un comisario general retirado, su madre tenía una boutique. Ella y su hermana mayor (que luego militaría en la Universidad) habían cursado estudios en el Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús. En el bullicio y la movilización de esos años, jamás imaginaría lo que luego sobrevino, aunque ya en 1976 la situación había cambiado radicalmente.

"No había más reuniones masivas, se instauró la represión en los colegios, los preceptores fachos... Y comenzaron entonces las advertencias con compañeros que se llevaban (uno apareció luego muerto y fue un cimbronazo), de otros no supimos... Pero aún no existía la idea del desaparecido."

En las primeras horas del 17 de septiembre de 1976, un grupo de encapuchados se la llevó de la casa familiar donde ella había insistido en quedarse. "Entraron gritando que eran del Ejército y que buscaban a una chica de Bellas Artes. A mí, que era chiquita y vestía un pijama, ni me miraron y casi se llevan a mi hermana. Pero luego se dieron cuenta. Y se indignaban porque parecía tan nena, si hasta las esposas se me caían de las muñecas..."

Emilse fue torturada en el "Pozo de Arana", dependencia de la policía provincial, donde estaban muchos de los secuestrados en esos operativos, entre ellos sus amigas Falcone y Ciochini, y otros chicos de la UES, como Horacio Ungaro y Gustavo Caloti. Este último, estudiante que trabajaba como administrativo en la Jefatura de Policía y había sido secuestrado el 8 de septiembre, relató al juez Baltasar Garzón: "Durante diez días de los 15 que estuve allí me torturaron. (...) De ese momento, aparte del dolor, no tengo recuerdos de mi cuerpo porque no podía ni tocarme ni verme, sólo ese sentimiento del dolor. (...) Luego me trasladaron a la brigada de Quilmes. Pero antes, recuerdo un día que quedará para siempre en mi memoria. Fue el 21 de septiembre, Día de la Primavera, que también es el Día del Estudiante. Alrededor del mediodía nos sacaron a todos a un lugar que era como un salón y nos trajeron comida, eran ñoquis. Un policía me acercó un plato y me invitó a comer. Como nadie me había sacado las esposas, yo no podía servirme del tenedor, así que él me daba de comer como a los enfermos. Y me hablaba calma-





ARRIBA, DE CHICA EN LA PLATA. ABAJO, CON SU PADRE. DERECHA, EN PARIS.

mente. Después me llevaron a un patio interno en el que me di cuenta de que estaban todos los detenidos de Arana. No sé cuántos seríamos, pero sí varias decenas, todos en deplorable estado. Un policía decía que había dos perros que nos controlaban, uno que se llamaba Santucho y otro Firmenich. Estábamos sentados en el suelo y al lado mío había una persona. Apenas pude hablar, se trataba de Claudia Falcone, una estudiante de Bellas Artes. Recuerdo que lloraba. Allí había muchos jóvenes que provenían de colegios secundarios. (...) Luego nos devolvieron a nuestras celdas...". De todos los prisioneros que estaban allí, sólo cuatro sobrevivieron.

LA PRISIÓN DE OBEDECER

Desde enero de 1977 hasta el 20 de abril de 1978, Emilse estuvo en la cárcel de Villa Devoto. Las incesantes gestiones de su padre lograron sacarla con vida del infierno. "Mi papá, por el shock emocional sufrido, no pudo escribir durante muchos años. Como en la cárcel sólo podía recibir cartas de familiares directos, arreglamos que me escribiría Fernando, mi novio (que era de la JUP e intentaron que yo delatara) y que firmaría como si fuera mi viejo. Y así fue. Yo fui pasando las cartas a un cuaderno de la cárcel, en el que dibujaba. La semana pasada lo llevé a La Plata y exhibí algunos de aquellos dibujos hechos en blanco y negro en la muestra *Arte contra el olvido*..." A su papá, Oscar Moler, que murió hace dos años, el secuestro de su hija le cambió la vida. Se instaló en otra ciudad,malvendió todo lo que tenía, acompañó y cuidó a Emilse durante su "exilio interno" y en los avatares de la "libertad vigilada" contactó e informó a familiares de otras víctimas, participó en las marchas contra la impunidad, declaró en la causa Camps, en el juicio de Madrid... "Pero, fundamentalmente, todo esto ocasionó a mi familia un profundo e imborrable dolor", terminaba diciendo su escrito al juez Garzón, en 1998.

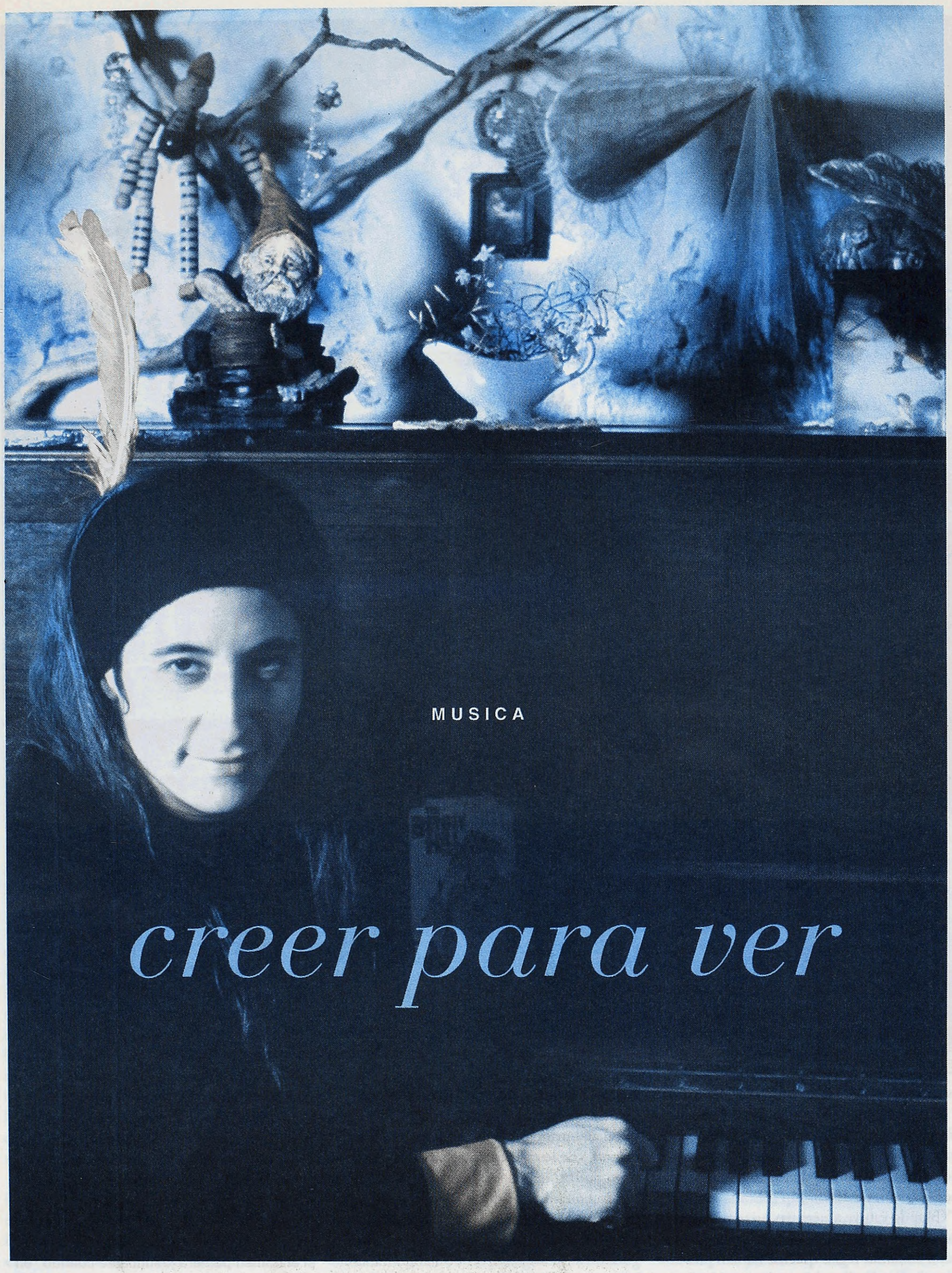
"Cuando estuve afuera, yo no temía que volvieran a secuestrarme, lo que tenía era terror a violar las reglas que me habían prescripto", dice Emilse al recordar su vida al salir de la cárcel. La familia se había instalado en Mar del Plata porque se les "aconsejó" abandonar La Plata. "Me dediqué a rearmar mi vida y debía ocultar todo lo ocurrido. Decidí terminar la escuela y, como estaba retrasada dos años, dije que había tenido hepatitis. Di quinto año libre con muy buenas notas... Era medio rara yo... La libertad vigilada me obligaba a ir semanalmente a la comisaría, todo a escondidas, y me imponía no reunirme con más de dos o tres personas. Yo hacía deportes, iba a la playa y me invitaban a salir, a bailar, al cine, pero no podía, daba excusas, me iba de una casa cuando llegaba gente... Como Fernando, mi novio, trabajaba y vivía en Buenos Aires y venía los fines de semana, opté por estudiar de lunes a viernes y dar la imagen de 'novia fiel'. Ni me animaba a entrar en la facultad... Al final, cuando lo hice, elegí Matemáticas, una carrera totalmente absorbente, que nada tenía que ver con la realidad..."

–Fue bastante después que pudiste empezar a contar tu historia...

–Sí, y muy de a poco. Al principio no podía salirme de las reglas. Pero mis intentos de convertirme en una descerebrada política fracasaron. Veía la dictadura y la gente festejando el Mundial y lloraba... Quise dedicarme a hacer la mía, pero no pude, me di cuenta de que la solidaridad, el deseo de justicia era un camino sin retorno... Con mi familia al principio hablaba poco, me sentía culpable de lo que estaban pasando. Sobre todo por mi mamá, muy antiperonista, que nunca entendió lo sucedido, que siempre vivió muy mal toda la historia, con mucha vergüenza, que sintió mucho cómo la marginaron sus amigos. Con Fernando hablaba, pero sin detalles. En 1982 nos casamos. Ese año hablé por primera vez todo lo sucedido con una chica de la que me había hecho muy amiga. Era a ella a quien más me pesaba no contarle la verdad, sentía que la estaba engañando. Entonces le conté y le dije que si decidía no verme más, que era un riesgo estar conmigo, yo la entendía; si al fin y al cabo ninguno de mis compañeros de escuela me había vuelto a llamar... Ella reaccionó desde el afecto... Luego, de a poco, me fui abriendo con otros. Me fui animando a contar mi historia en la medida en que avanzaba la democracia. Sin embargo, luego, al ser pública, ya no dependía de mí el relato, todo mi entorno me conocía. Eso por momentos lo viví como una invasión, luego me fui acostumbrando y lo fui incorporando... Hoy participo de multitud de actividades por los derechos humanos, por la memoria. Trabajo en la difusión de los Juicios por la Verdad, he declarado en varias causas, colaboro desde la informática con el Equipo de Antropología Forense, estoy trabajando en algo que creo importante que es la transmisión que hacen los docentes de lo ocurrido... Pero siempre quise desarrollarme en otros aspectos de mi vida, no ser sólo una ex detenida. Puse mucho esfuerzo en mi formación profesional y en consolidar mi familia. Ahora creo que ninguno de mis aspectos tapa al otro, conforman mi identidad, ésa soy yo: alumna de Bellas Artes, ex detenida-desaparecida, docente universitaria, mamá y compañera de mi marido.

–Tu relato sobre "La Noche de los Lápices" generó polémicas, sobre todo sobre la cuestión de las "víctimas inocentes", como si el crimen pudiera justificarse cuando "en algo estarían"...

–Sí, hasta entonces lo predominante era atribuir aquel operativo a la lucha por el boleto escolar. Yo dije que esa movilización había sido muy importante, pero había ocurrido con anterioridad, en 1975, y que a nosotros nos detuvieron por ser militantes de la UES, que nunca me habían preguntado por el boleto escolar. Creo que hoy se puede hablar de temas que antes era muy difícil abordar. Y creo que la transmisión a los jóvenes requiere que no se hagan simplificaciones de la historia ni "cuentitos" que no sirven para entender lo que pasó, lo cual también impide a los jóvenes entender este presente.



MUSICA

creer para ver

Su pelo teñido de azul puede llegar a confundir, porque Irupé Tarragó Ros no tiene nada de punk ni de chica aguerrida: cordero bienintencionado, ella acaba de grabar su disco *Jazmín*, en el que explora su espiritualidad, y subraya su intensa religiosidad.

POR SANDRA CHAHER

Abraza para saludar. Irupé Tarragó Ros es garantista en un espiritual sentido del término: uno es inocente hasta que demuestre lo contrario y, aún así, probablemente merecerá comprensión. "Percibo el mundo como un castillo en ruinas. Tal vez esto ocurra dentro mío. Tal vez todo sea sólo una apariencia. O acaso nos suceda a todos lo mismo, y todavía no nos lo dijimos." Eso escribió en el librito que acompaña a su segundo disco, *Jazmín*, un conjunto de canciones sensibles que Irupé por momentos duda en haber escrito o haber sido médium de voces sagradas. Es un disco religioso, el hilo invisible es amoroso, compasivo, interior. Un consejo de Irupé para el buen vivir: "Encender una vela, tener unas fresias que cuestan un peso, estar receptivo, y el ángel baja". Ese recogimiento es el camino directo a *Jazmín* y al mundo de Irupé. "Vivo en un jazmín/ Y aprendí a vivir/ Otro invierno más/ Que se vuelve añil/ Yo no soy de aquí/ Yo no tengo edad/ Cuido de la flor/ En la gran ciudad."

Es cierto que se pinta el pelo de azul, que se "disfraza" de punk para andar por la calle, que usa mucho la palabra *power* y le encanta impostar la voz como si fuera la mala. También que lleva un rosario en el cuello y una muñequera celta. Es la Irupé de combate, que da entrevistas porque es parte del negocio y ella quiere ganar plata para irse a vivir al bosque. También es la que permite asomarse a ese mundo interior de vírgenes, Jesuses, hadas y castillos que usa de pasaporte a un estado mental menos pedestre que el cotidiano. Pero no es freak, y no merece ser puesta banalmente de moda.

"No esperaba la repercusión que tuvo el disco. Lo que supongo es que debe ser muy verdadero y tener el peso de la verdad. Porque soy yo con el piano, no hay más verdad que eso. Todo habla de cosas que me pasaron, que pienso, que quiero decir, y no sé, supongo que la gente necesita ese testimonio, se refleja en mí de alguna manera, o hace falta que alguien diga lo que yo estoy diciendo."

RELIGIOSA, NO MÍSTICA

"La mística me viene de familia, el tema religioso no, eso me vino solo. Nací el 25 de diciembre y eso siempre me sensibilizó. Desde chiquita sentía: 'Mmm, qué fechita'. Por algo me adelanté. Yo tenía que nacer en enero y nací ochomesina, ese día. Siempre me pareció sospechoso. Y siempre creí en Papá Noel y en Jesús."

Imposta la voz y con el brazo hace el ademán contundente de la afirmación: "Y los Reyes son los Reyes y los padres son los padres. Y Papá Noel existe. Lo aviso y lo digo para todos los lectores, que salgan de esa confusión (se ríe)".

–Mi cabeza tuvo momentos... tiene Nietzsche, Herman Hesse, tiene sus agujeros existenciales. Pero después, en un momento difícil de mi vida es como que me explotó esa cosa mística que traía, eso que siempre creía.

–¿Por qué las imágenes de Jesús, la Virgen...?

–Porque están conmigo todo el día. Al principio, cuando empecé, sí me llamaba mística en lugar de religiosa. Pero ahora estaría diciendo poco con mística, siendo que me muero por ser sacerdote.

Pero en *Jazmín* no se habla de Dios o Jesús, no explícitamente. Es un universo es-

"La mística me viene de familia, el tema religioso no, eso me vino solo. Nací el 25 de diciembre y eso siempre me sensibilizó. Desde chiquita sentía: 'Mmm, qué fechita'. Por algo me adelanté. Yo tenía que nacer en enero y nací ochomesina, ese día."

piritual con fondo cuasi-bélico de castillos, príncipes, hadas y espadas. "Por un lado es una apelación a la dama y al caballero que cada uno tiene dentro. Que por favor me vuelvan a pagar el café los chicos, me corran la silla, me abran la puerta del auto. Esas cosas no pasan más y es horrible. Y por otro lado, sí, es un momento en que hay dos veredas, y en el momento en que elegiste un lado, quedaste enfrentado al otro. Yo lo llamo el bien y el mal. Hay quien lo llama el sistema y el antisistema. Y no me siento amenazada, estoy amenazada: por la televisión, por Internet, le tengo terror a todo."

SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AYRES

Uno de los temas de los que más habla Irupé es el ahogo de la ciudad, pero vive en San Telmo desde que nació. Una vez más lo antiguo como elección, ese tiempo añorado, dorado para ella, aunque nunca visto. "Yo creo que en el ser humano hay una nostalgia permanente de un estado de gracia que recordamos o que vivimos en algunos instantes. Y que yo particularmente creo que existió y que va a volver. Creo que estamos en un momento espantoso, y también pienso que es tan espantoso el momento que no está tan lejos lo otro, porque viste que cuando se toca fondo, ¿no? Yo vivo con una gran nostalgia de todo, de una pureza, de una inocencia, de algo que encuentro alguna vez en un pueblito en el campo con una señora que me da un tecito de yuyito. Eso me huele a paraíso.

–Ni siquiera es nostalgia de la infancia.

–No, gracias, la infancia otra vez, no (risas). Suele pasar eso. Mi mamá, por ejemplo, fue re feliz cuando era chiquita. Estaba con sus papás, iba de viaje, para ella los chorizos salían de las plantas, santa. Tuvo esa suerte. Fue más feliz. Yo me daba cuenta de todo y bueno...

–También es generacional. No hay mucha gente que ronde los 30 y recuerde la infancia como un momento idílico.

–Sabés que sí, y ahí sí le atribuyo bastante a la ciudad. Yo recuerdo tener angustia de departamento a los 3 años. Antes la gente vivía diferente la infancia y la adolescencia, y yo creo que tiene mucho que ver la inocencia, algunos valores. Había una diferencia entre un hombre y un caballero, entre una piba y una dama. Había una capacidad de sorpresa, me parte el alma que los chiquitos de ahora no tengan. Son rápidos de la cabeza. Pero yo aprendí a leer a los 4 años, por ahí podría manejar una computadora también, pero me parece que está mucho más despierto un chiquito que monta un caballo en pelo por la montaña y te explica cómo se llama una constelación.

"Horizonte de octubre", de su abuelo Arsenio Aguirre, y "La añera", de Atahualpa Yupanqui, hablan del exilio, pero del externo, la nostalgia del pago. Irupé también lo sintió. "Viví en San Martín de los Andes, en Colonia, en Europa estuve un tiempo y casi me quedo, pero si el lugar de luz no está adentro, no lo encontrás afuera tampoco. Y a lo mejor cuando lo encontrás adentro también lo encontrás afuera. ¿Viste? Cuando uno está dispuesto a que llegue el amor, llega."

–Una imagen optimista para este momento.

–Pero todos la tenemos, todos venimos de la misma matriz. Escuchá "Jazmín", la canción, de nuevo. Me encantaría que me creas, pero entiendo que es el estado espiritual del país, del mundo. Y tampoco yo estoy todo el tiempo bien. Para mí algunos conceptos están invertidos. Uno es "ver para creer", para mí es "creer para ver". Esa es una de las claves que te abren al mundo interior. "Santa María de los Buenos Ayres/ Es el paisaje es el lugar/ En una esquina/ De madrugada/ Aterrizaba mi alma/ De nuevo acá/ Y en una brisa/ De angelinas/ Que cuidaban mis alas/ Y los dones del hada/ La misión fue marcada."

"Amo la ciudad, por supuesto. Es como mi mamá. Hay una sola y menos mal, también. Me encanta que sea tan madre. Es muy generosa, acoge tanto a la gente del interior como a la gente de afuera. La siento muy desprotegida también. Ves la avenida Belgrano, que en diez cuadras hay quince personas durmiendo en la calle y la avenida Belgrano está desprotegida. Pero me encanta a las cuatro de la mañana cuando no hay nadie en la calle. San Telmo cuando hay niebla. Igual yo me voy a ir, pero me parece importante decir estas cosas porque no todo el mundo se da cuenta de la alienación hasta que no te agarra un ataque de estrés o de pánico, una cosa como la que yo he llegado y que por ahí no es necesario. Ese no pensar, en un minuto llegás a tu casa, prendés la computadora, hacés zapping, ponés música, no tenés tiempo pa' llorar. Se te va haciendo una piedra acá. Y después te ponés a llorar y llorás un mes. Cómo no vas a llorar un mes si no lloraste en diez años."

GIRAN LOS PLANETAS

"Dicen que en el cielo está sonando música todo el tiempo. En todas las religiones se dice eso, que hay un sonido universal que emiten los planetas al girar, se dice que es la nota La, hay miles de teorías."

Irupé tiene la suya propia sobre el heavy metal, "la música de Dios". "En el cielo estaban Dios y los ángeles. Poder de Dios. *Power metal.* Hubo un ángel que se copó mal y lo tuvieron que echar, que se vino acá y así estamos. Entonces, escuchando a (Ozzy) Osbourne digo: 'Esta música me encanta, yo a esta fuerza la tengo adentro, entonces, ¿por qué Black Sabbath es satánico? Acá hay un error'. Creo que es una confusión que el metal es maligno. El *power metal* es de arriba, la música de Dios debe ser aplanadora. El metal se lo afanó este ángel malo, pero no era para abajo, era para arriba."





¿Posfeminismo? ni soñando

Ay, Diosa, otra vez rutinaria papilla de elaboración local que tergiversa –¿ignorancia o mala fe?– los movimientos de mujeres (en los que, por suerte, se han involucrado unos cuantos hombres en nivel mundial, desde los tiempos lejanos de Condorcet) en pos de la equidad... ¿Es posible ser posfeminista sin haber pasado por el feminismo (salvo para usufructuar desagradecidamente algunas de sus conquistas)? Según al menos un par de cronistas de cine locales, sí, puesto que de este modo (pos etc.) calificaron y clasificaron la mediocre comedia *El diario de Bridget Jones*, derivado fílmico del exitoso libro de Helen Fielding, a su vez rejunte de sus chistosas y celebradas columnas en el *Daily Telegraph* británico que estiraron a más no poder una buena idea inicial y contenían una ácida crítica costumbrista que no circula en la peli.

"Bridget Jones representa a la treintañera que quiere afirmar su independencia en un mundo posfeminista", dice Fernando López en *La Nación*, donde además anota que la prota de *El diario...* "es la réplica de Ally McBeal" (en verdad, al lado de B.J., A.M.B. es una pensadora profunda, solidaria con su género, de indiscutible inspiración feminista, lo que no quita su veta romántica y su nostalgia por fundar una familia, tema que discute con su adorable madre). "Comedia posfeminista", titula *Clarín* la nota de Pablo Scholtz que en su desarrollo explica que "la base es una novela posfeminista", por lo cual "uno puede creer que está destinada a un público de mujeres, lo cual sería un error porque en *El diario...* los personajes masculinos no llevan –siempre– las de perder...".

Pasemos por alto esta curiosa observación implícita de que nosotras preferiríamos los films donde los hombres resultan perdedores (y las mujeres ganadoras, habría que deducir para abrir más la brecha entre unas y otros), y vayamos a lo del posfeminismo en un mundo donde la cultura patriarcal ha recrudecido en Oriente y Occidente, en lo político y lo religioso. Algo que se confirmó en forma terriblemente desgraciada en estos días, y se venía advirtiendo –por ejemplo– en diversas manifestaciones reaccionarias encabezadas por Bush y los talibanes. Con más sentido común y conocimiento de (la) causa, ya en su país de origen algunos críticos consideraron al personaje de Bridget –la chica cuyas máximas aspiraciones son adelgazar y dar con el príncipe azul– "prefeminista en retroceso".

Por supuesto, es vital que las mujeres nos riamos de nuestras flaquezas e inseguridades, de los modelos que intentan (y con harta frecuencia logran) imponernos. Pero otra cosa es hacer causa común con una pazguata que usa pijamas de franela con feos motivos infantiloides, destroza "Without you", es incapaz de cocinar una receta sencilla, por no hablar de las inquietudes que colisionan en su cerebro de mosquito (pero no Sancineto). Si éste es un mundo posfeminista, estamos fritas sin necesidad de Tercera Guerra. Ya lo señalaba Susan Sontag hace unos años: "Los objetivos del feminismo son a largo plazo, van a llevar generaciones aun en las sociedades donde estas ideas tienen cierto arraigo. (...) A mucha gente le gusta decir: el feminismo se acabó. Simplemente, es más difícil de lo que habíamos pensado nosotras en los comienzos. Mucho más difícil". No hace falta que citemos a Afganistán para corroborar tan sabias palabras: según la ONU, en ningún país tienen todavía las mujeres las mismas oportunidades que los hombres, situación ésta que se reproduce con diversa gravedad según latitud y altitud. Así las cosas, cuesta encontrar localmente, y manteniéndonos dentro del mundo del espectáculo, a personas que no expresen resquemores prejuiciosos respecto del feminismo, al punto de negar la presencia capital de este ideario en obras como *Monólogos de la vagina*: "Sería deseable que no se viera como una obra feminista" (Alicia Bruzzo, *Clarín*, 2/4/01); "Es un disparador de temas vinculados a los derechos más vulnerados de las mujeres. Pero no es una obra feminista" (Lía Jelín, en la misma nota).

Ejem. Aclaremos antes de que oscurezca del todo que hay algo bueno en el film *El diario...*: Hugh Grant haciendo de malo cínico, excitándose cuando se encuentra con la gran bombacha-faja que B. se puso para aplastar su panza. Ella, desde luego, termina con el príncipe bueno a su lado (sí, también azulado, aunque es abogado) para tranquilidad de tía y madre, tan presionadoras en esto de atrapar un buen partido como las revistas y los libros de autoayuda para alcanzar la flacura. Por cierto, Renée Zellwegger ya perdió los 8-10 kilos que ganó para ser B.J. en esta versión degradada de *Orgullo y prejuicio*, de la genial Jane Austen.

POR S.R.

la negadora

Quién no tiene una amiga que salió con un tipo que después jamás volvió a llamarla y desde entonces nos atosiga con su teoría superdesarrollada acerca de la fobia masculina y la incapacidad de los varones para comprometerse afectivamente? Siempre es más fácil hablar de las amigas, claro, pero podríamos haber empezado esta columna preguntando: ¿quién no ha salido con un tipo que nos gustó mucho más de lo que nosotras parecimos gustarle a él? ¿Quién no se ha rebelado con toda clase de argumentos falaces y tarados contra ese hecho evidente y repugnante? ¿Y cómo nos rebelamos las mujeres cuando la explotación sin reservas de todos nuestros encantos mantiene no obstante al sujeto en cuestión en un estado de imperturbable indiferencia? Con razonamientos pueriles que rezan más o menos lo siguiente:

a) Me tiene miedo.
b) No está listo para una relación estable.
c) Es light.
d) Es un adolescente tardío (aunque tenga cuarenta y nueve años).
e) No está acostumbrado a mujeres con iniciativa.
f) Le hago tambalear su psiquismo.
g) Le muevo toda la estantería.
h) Lo doy vuelta.
i) Le gusto demasiado.
j) Es gay.

No sólo los caminos del Señor son insondables: también lo son los laberintos mentales en los que entramos con tal de no admitir lo obvio, y que muy usualmente suele ser lo más simple, o sea que el señor (con minúscula) no llamó porque no tuvo ganas.

El primero lo regalan, y el segundo lo venden. Eso lo sabe cualquiera. Por eso es comprensible que en la primera ocasión de un desaire amoroso una mujer reaccione con todo su aparato defensivo y que esgrima este tipo de argumentos banales con tal de no admitir que en esa crucial primera cita fue pesada, cargosa, inquisidora, reticente, quisquillosa, vulgar, quejosa, lacónica o excesivamente terminante en algunos de sus juicios. Lo que cuesta entender es que haya chicas que ven pasar uno tras otro a sus posibles candidatos, y esperan en vano la llamada, y llaman ellas y dejan mensajes, y los van a buscar a la oficina, y les mandan ocho e-mails por hora, y vigilan la entrada a su edificio, y se hacen socias del club al que va él, y se anotan en los mismos seminarios que hace él, y cuando así y todo no logran una mínima devolución de atenciones, desparramen cada vez las mismas conclusiones sobre la tan mentada fobia varonil. No es por negar la fobia, que la hay. Pero también hay tipos, chicas, a los que simplemente no les interesamos.

